

## EL GLOBO ROTO

Alberto tomó algunos guijarros y comenzó a tirárselos a unos estorninos que se habían posado en la línea telefónica. Tenía cuidado de no quebrar los vidrios de las ventanas de la Sra. Méndez, pero tenía mala puntería, y los pájaros seguían en el alambre.

Estaba decidido a dar en el blanco. Finalmente arrojó una piedra más grande que todas sus fuerzas, pero no dio en el blanco de los pájaros sino en la ventana. La Sra. Méndez salió corriendo de la casa.

-¡Alberto, mira lo que has hecho!- dijo enojada.

-Lo siento - se disculpó Alberto- Le pagaré el vidrio ¿Cuánto me costará?

-Por lo menos 40 dólares.

-Pero tengo solamente 8 dólares- dijo el niño.

-Bueno en ese caso no tendrás que pagar nada. Yo misma repondré el vidrio- dijo la Sra. Méndez- te perdonaré esta vez.

-¡Muchas gracias!- contestó Alberto sonriendo.

Alberto regresó a su casa y descubrió que su hermanita Rut estaba jugando con su globo grande. Justo cuando entraba, el globo se reventó.

-¡Mira lo que has hecho!- gritó enojado- Tendrás que pagar 25 centavos que cuestan. Rut comenzó a lloriquear y dijo que solo tenía 10 centavos.

-Entonces dame los 10 centavos - gruñó Alberto- Pero todavía me debes 15 centavos.

Rut fue a su recámara a buscar los 10 centavos y regresó reclamando a gritos. La Sra. Méndez estaba en el patio recogiendo los vidrios de la ventana roía.

-¿Qué sucede Rut?- preguntó la Sra.

-Rompí el globo de Alberto y él se quedó con mis 10 centavos.

La Sra. Méndez se enojó mucho. Fue a casa de Alberto y le dijo:

-Joven, he cambiado de idea acerca de los 40 dólares que costará reparar la ventana. Ahora tendrás que pagar por el daño. No puedo creer que después de estar yo dispuesta a perdonarte los 40 dólares, no quisiste perdonar los 25 centavos a Rut. No mereces ser perdonado. Dios ha manifestado misericordia con nosotros. Después de habernos perdonado por todas las cosas malas que hemos hecho, ¿no deberíamos estar dispuestos a tener misericordia con quienes hacen cosas malas contra nosotros?